

*Leños
Orureñas*

Graciela Gallardo de Vildoso

Graciela Gallardo de Vildoso (1912). Abogado con especialización en Legislación de Menores. Socia fundadora de la "Unidad para el Progreso de Oruro". Fue Directora Artística de Radio Universidad y "El Cóndor" de la ciudad del Pagador. Género: Sociológico, Histórico, Folklórico, Pedagógico y Narrativo. Bibliografía:
 1956 El Mundo de los Niños, con prólogo del Dr. Josermo Murillo Vacareza. Ed. Universitaria-Oruro.
 1958 El Mundo de los Niños y la Conquista de sus derechos sociales. Ed. Universitaria-Oruro.
 1959 Recopilación de materiales para la revista de Antecedentes para el código de Minería.
 Otras obras:
 Calendario Histórico, con información de sucesos nacionales e internacionales (Inédita). Estudios y Ensayos Jurídico-sociales. Tradiciones, folklore y pedagogía.



Oruro, Tierra de las Paradojas

La Real Villa de San Felipe de Austria, la tierra privilegiada "Uru-uru" cuyo vocablo parece traducirse en la "Tierra donde nace la luz", marca épocas y acontecimientos de verdadera trascendencia nacional.

La hermosa colina de "Konchupata", donde se asienta una columna que no es dólica y que más bien podríamos decir es una hibridación del arte clásico con el indígena y que fuera declarada monumento nacional en 1952, tuvo la gloria de que la Enseña Nacional, flameara por primera vez en esa altura.

Fue la tierra que primero se estremeció bajo las ruedas del primer motorizado que cruzó las breñas altiplánicas cuando el ciudadano Timoteo Aguirre Vásquez trajo el primer automóvil a principios de siglo.

Oruro, la ciudad cosmopolita, fue la primera de la República que se engalanó con sus calles asfaltadas y que también puso en beneficio de sus habitantes, los servicios de alcantarillado. Fue la primera ciudad que dentro del concierto nacional se dio el lujo de lucir una red telefónica con aparatos automáticos; hoy nos contentamos con el buen recuerdo, como las damas desengañadas, cuyo galán busca nuevos amores; podemos decir que en mucho "fuimos los primeros"; y así podríamos ir enumerando varios adelantos que en Oruro tuvimos el privilegio de alcanzar-

los.

Pero algo que en este día de evocación no podemos omitir es que también el límpido cielo del altiplano y las cumbres de nuestras cordilleras, ante el asombro e incredulidad de sus moradores, vieron surcar por las nubes; el primer avión boliviano, pilotado por un orureño, don Juan Mendoza. Ante el sólo anuncio de que el aviador Mendoza acompañado de su mecánico Mardesich, que popularmente era conocido por el "chaja" o gordo Mardesich, debía llegar a Oruro pilotando un avión, la población desbordante de delirio y felicidad, desde las 5 de la mañana de un día del año 1912 se dio cita en las alturas de la colina de Konchupata, para no perder el espectáculo de la sobrenatural hazaña que un mortal realizaría. Las autoridades ese día habían declarado feriado, como no podía ser de otra manera si el pueblo iba a presenciar el acontecimiento más grande del siglo. La espera fue muy larga, la impaciencia se pintaba en todos los rostros, unos esperaban en el Altillo y otros en Konchupata, y más o menos a las 11 de la mañana vieron aparecer la máquina que dio pequeña vuelta y el aviador aterrizó en Papel Pampa.

Realmente al correr de los años, con los adelantos de la técnica moderna y las seguridades y precauciones que tienen que tomar los pilotos para enseñorearse en el aire, comprendemos que Juan Mendoza fue un héroe, el quijote de un ideal, un pionero de la aviación civil boliviana y aún más, si tomamos en cuenta el viejo y destrozado avión, que fue segura-

mente lo único que pudo conseguir entonces con escasos recursos económicos con el que, sin embargo ascendió a 4000 metros para llegar a nuestra meseta, considerada entonces imposible para la aviación.

Gran parte de la muchedumbre de orureños se lanzó en busca del héroe a quien colmaron de mixturas y de flores y le llenaron el pecho de medallas, nunca tan bien ganadas. No había distancias en ese momento y no sentía cansancio; en hombros le hicieron recorrer las principales calles de la ciudad. Oruro deliraba. Oruro había escrito una página brillante de su historia, ya que uno de sus hijos le había entregado un galardón de honor y de gloria.

Cuando el pueblo siente admiración o repudio, por sus hombres o instituciones, "esa alma grande" de que nos hablan Gabriel Tarde y Sigmund Freud, reacciona positiva o negativamente, y esto sucedió en Oruro. Todos hablaban de Juan Mendoza y de su hazaña; el cariño y la admiración fue traducida a través de versos y de cantos; se puso muy de moda una cueca dedicada a él y cuyos versos trasuntan el orgullo de un pueblo y la admiración de un hombre; ellos dicen así:

Juan Mendoza ha volado
en un cielo hermoso y puro
y la gloria le ha tocado
al viril pueblo de Oruro.

